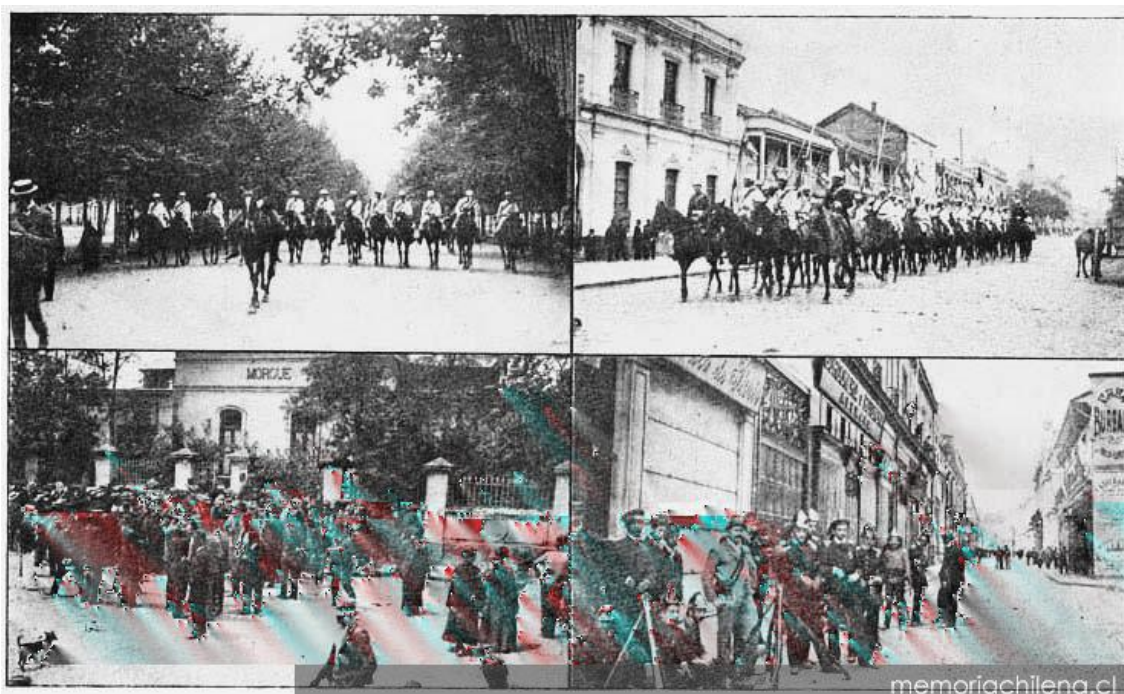


DEL CENTENARIO AL BICENTENARIO: RECUERDOS DE UNA CRÍTICA SOCIAL

Alejandro DIAZ.

“...Jóvenes estudiantes, jóvenes chilenos: a vosotros que aun no habéis recibido la racha helada que ha petrificado tantos corazones que ocaso fueron un día esperanza de la patria, a vosotros en cuyo pecho aun esta refugiado el amor a la verdad i a la virtud, a vosotros quiero dirigirme al entregar al publico este libro, inspirado en la sinceridad i encaminado al servicio de mis compatriotas...”

Alejandro Venegas Carus, Sinceridad Chile Intimo 1910, Prologo, Pág. 3.



Este artículo, visita una vez más un ensayo de crítica social aparecido en el año 1910, Sinceridad Chile Intimo 1910, cuyo autor fue Alejandro Venegas Carus. Profesor de Francés de la primera generación del Instituto Pedagógico, egresada en los años 1892 y 1893. Se sostiene que el Ensayo de Venegas, es la culminación de un tipo de crítica social, fundada en el despliegue individual de la responsabilidad ética de los intelectuales frente a la sociedad. Y que esta responsabilidad es el resultado de un campo cultural desplegado y vivido como una cruzada laica de humanización de las relaciones sociales del país. Las vistas sucesivas a este ensayo, dan cuenta de continuidades de la cuestión social en Chile, que estando aun no resueltas, reverberan en la memoria y en la subjetividad social del país. Por ello, el Dr. Valdes Cange puede seguir enviando cartas que resuenan contemporáneamente y puede seguir hablando a sus jóvenes estudiantes.

1

Corrían los años de fines del siglo XIX y principios del XX. La república parlamentaria estaba en su apogeo y la clase dominante disfrutaba de la pax guerrera, instaurada en el año 1891. El año 1903 había visto la huelga del puerto y en 1905 la huelga de la carne... y en 1907, aquella de Santa María. Se había sabido de unos rotos alzados que se hacían llamar pampinos que se hacían el puerto de Iquique, con una pestilencia de rotos alzados. Eran los que podían manifestar el encono y la rabia. En el otro extremo del país, en las profundidades de las haciendas terratenientes, el silencio bucólico de los campos, ocultaba la naturaleza contrita de los seres de la tierra y de los hombres del trigo, que desde las orillas de la casa patronal, alimentaban desde siempre a las familias de los encomenderos, mutantes en sus formas de dominio e inalterables en su condición genética de predominio. Encomenderos, devenidos en hacendados independentistas y luego en republicanos liberales. Todo ello en una continuidad paternal que había unido la defensa del rey Fernando con la defensa de la nación en un solo artificio, que señalaba la máscara latinoamericana y nacional del ejercicio de la gran mentira oligárquica.

En esa época nació El Dr. Valdes Cange. Después se supo que era un seudónimo y que la pluma correspondía a un profesor egresado de la primera generación del pedagógico de la Universidad de Chile y que desde el liceo de Talca, había emprendido una guerrilla francotiradora. Era una insurrección de nuevo tipo. Se hacía parte de otras revoluciones que pugnaban por emerger en el continente. Tenía una calidad contestataria distinta, quizás no violenta, pero que contribuyó a llevar desasosiego a la oligarquía reinante. La pluma de Sinceridad Chile íntimo de 1910, que así se llamaba el libro, desmontaba los artilugios de la gran mascarada de la oligarquía exultante de triunfos y señoríos periféricos de la aldehuela de Santiago

En ese ambiente y en esa época, el 24 de diciembre de 1910 se terminó de imprimir este libro con este extraño título: Sinceridad Chile Íntimo 1910. Su autor firmaba con un seudónimo de raigambre emergente en la naciente clase media funcionaria de Chile, aquella que pugnaba por abrirse paso, entre un reducido grupo oligárquico hacendal y una mayoría de población analfabeta y campesina: Dr. Valdes Cange, un anagrama de Alejandro Venegas Carus. Su autor, un profesor de la primera generación del Instituto Pedagógico de Chile, lo que más tarde sería el Pedagógico de la Universidad de Chile.

Con esa primera generación se repartieron por los escasos Liceos de Chile, un grupo de profesores, que por primera vez incorporaban un cuerpo teórico pedagógico de primera fuente. Sus profesores habían establecido en estos jóvenes una impronta republicana y democrática, que con toda seguridad les sería insuficiente, para enfrentar los ambientes rodeados de haciendas y de conquista bárbara, que a fines del siglo XIX, representaba el territorio, que pugnaba por construirse como nación.

Alejandro Venegas, según el mismo relata en una autobiografía ¹ (que presenta para pedir su último trabajo un año antes de su muerte en 1921), ingresa al Instituto

¹ Página Autobiográfica de Alejandro Venegas para optar al cargo de Secretario del Consejo de Instrucción Primaria en 1921, incluido por Armando Donoso en. Libro Por Propias y extrañas Tierras, Editorial Nascimento, 1922, Pág. 43.

Pedagógico en el año 1889 y toma los cursos de castellano y latín. En Abril de 1893, se titula de profesor de Francés y en Mayo de 1893 parte rumbo a Valdivia, que en ese entonces, se reconstituía después de décadas de abandono y marginación, pagando las culpas por su antigua filiación realista. Se esperaba el ferrocarril del norte y desde hace unos años había recibido la primera emigración alemana.

Por ello la formación de Venegas y sus primeros enfrentamientos con la realidad social, se suceden en un tiempo de aguda confrontación, no solo por la revolución del 91 que había echado por tierra los intentos de Balmaceda de controlar a la oligarquía-protoburguesía oligárquico capitalista, que medraba del Estado, sino que le corresponde observar el desenvolvimiento in situ de la maquinaria del Estado en los procesos de reducción de indios en la zona de Valdivia y Cautín.

De esta forma tenemos al joven Alejandro Venegas como estudiante en medio de la confrontación social larvada, que significaba la primera emergencia de las consecuencias sociales de las primeras transformaciones capitalistas y observante privilegiado de la eclosión social del 91. Ya de niño, había observado a su padre y madre en Melipilla, ocuparse de los problemas sociales y el mismo había participado como voluntario en la plagas del cólera, que ocurrían con frecuencia por los pueblos interiores del valle central. De esta forma, su conciencia, debemos deducir, estaba constituyéndose con una identidad crítica, que se correspondía con el ambiente de la época que se vivía en la casa paterna y después en la extensión hogareña que significaba el Instituto pedagógico con cursos de 3 a 9 alumnos.

Nos proponemos sostener que en Alejandro Venegas cuaja el representante del Ensayo Crítico Social del Novecientos y con el cual a su vez se inaugura una línea ensayística de denuncia documentada de la cuestión social, que interviene en el devenir político de la nación, que había comenzado también con otros jóvenes, unos cincuenta años antes: Santiago Arcos y Francisco Bilbao. Estos y otros habían denunciado el atraso de la estructura agraria, como la causa fundamental de la explotación y sumisión del pueblo. Que, digámoslo, era una masa campesina paupérrima y domesticada por la doble acción de hacendados y curas, que actuaban como una especie de intelectuales orgánicos de la cultura piramidal del clientelismo feudal o semi feudal. Venegas observa y adquiere práctica en esa observación, que al decir de algunos serán las primeras observaciones participantes realizadas en Chile ¿Parte de los procesos innovadores de su profesores? ¿Creación original de su autor? ¿Lecturas antropológicas? No lo sabemos, pero pareciera que las miradas a los campos de Melipilla, desarrollan una actitud especial de fotografía memorial, para esculpir las escenas de finales del siglo XIX, con las cuales compondría sus dos principales y únicos libros: Sinceridad Chile Intimo 1910 y Por propias y extrañas Tierras. Este ultimo editado en 1922, por su discípulo del Liceo de Talca, Armando Donoso.

Quizás la más interesante reflexión que se hayan hecho para esta producción de ensayo crítico social es la efectuada precisamente por Armando Donoso en el prologo del libro Por propias y Extrañas Tierras: "...Corría el año de mil novecientos diez y el país se preparaba para celebrar, con todo boato y dignidad, el primer centenario de la Independencia. Mientras se levantaban los arcos triunfales y se redactaban, en el recato de las bibliotecas, los grandes discursos conmemorativos ; en los momentos en que toda la nación iba a vestir sus arreos de gala y sus mejores joyas para recibir a los hermanos de América, en el día del primer centenario de su vida independiente, un modesto

profesor, ignorado en un tranquilo liceo, provinciano, preparaba, tras largas vigili­as la obra que iba a constituir el mas inesperado obsequio, en la hora misma de la gala...”² Digamos nosotros que ese obsequio se constituía en un presente griego, fulminante, una explosión de criticas en formas de largas cartas que realizaban una autopsia de los males de la republica en el orden social, institucional, económico y a su vez proponía también programas de resolución de aquellos. Una explosión que remeció las lámparas de cristales del centenario de la Nación: irrumpía como una revuelta intelectual Sinceridad Chile Intimo 1910, y con ello se convertiría en una pieza literaria execrada y vituperada por la clase dominante del centenario.

El largo ciclo de la critica social que se había iniciado desde el mismo origen de la literatura en Chile y que tenia antecedentes ilustres, como por ejemplo, en El manuscrito del Diablo de José Victorino Lastarria,³ se cerraba en esta etapa con este libro, que describe y diagnostica, realiza una autopsia de los males del país. Después vendrán otros ensayos de crítica política y social, pero que ya tendrían una raigambre orgánica, ligada implícita o explícitamente con las definiciones orgánico-políticas, con las cuales el país enfrentaría las crisis sucesivas de los años 20. El ciclo de critica social del XIX encuentra en Venegas su mas fiel representante, no solo por el impacto publico que provoca, sino porque provienen de las mas pura voluntad individual de un representante de la clase media urbana emergente, que adopta por si y ante si, la necesidad de hacer efectiva una ética de la denuncia y del compromiso con la republica, que todavía se estima factible construir.

2

Sin lugar a dudas, que el capitalismo penetraba por boquetes bien determinados del territorio de Chile a finales del siglo XIX. Era penetración especializada, pero con una capacidad de diseminación perseverante. Desde la guerra del 79 y la revolución del 91,

² Prologo de Armando Donoso en Libro Por Propias y extrañas Tierras, Editorial Nascimento, 1922, Pág. 34.

³ Desde este punto de vista, muchos ensayos de critica social de este periodo, cuestionan las relaciones sociales, pero no avanzan mucho mas allá del sentido común, aun cuando si expresan un intento de cuestionamiento rotundo y radical. Un ejemplo de lo anterior, se anida precisamente en el manuscrito del Diablo de Lastarria, en donde este plantea que existirían ciertas disposiciones subjetivas del Chileno, que se manifestarían en la maledicencia y el chisme y en como ello da paso a relaciones comunitarias atravesadas por las rencillas de los círculos: “la sociedad está dividida en círculos, algunos de ellos tan estrechos, que se componen exclusivamente de los miembros de una sola familia...” que probablemente este dando cuenta de la nula integración que esta teniendo la oligarquía de aquellos estudiantes de “medio pelo” como él, que intentan incorporarse a la que se autodeclara aristocracia Santiaguina. Ver El Manuscrito del Diablo, en recopilación de Hernán Godoy, El carácter Chileno, editorial Universitaria. 1976, Pág. 217.

despeja el camino para una cooptación fulminante de los grupos oligárquicos, que habían sentado sus reales en el parlamento y en el Municipio de Irarrazaval. No había oposición desde el 91, a la penetración del capitalismo y a niveles acelerados de explotación de las masas laborales del norte y de las haciendas. Solo intermitentes motines populares, que interrumpían la inalterable explotación que se esparcía por todo el territorio, incluida la región mapuche desde 1862. Era el resultado de una dominación sin contrapeso de la oligarquía agraria. Al decir de Leslie Bethell: “La capacidad del país...devida en gran medida al sistema constitucional creado por Diego Portales (1793,1837), apoyado por un aristocracia terrateniente extraordinariamente homogénea y basándose en al autoritaria y centralista Constitución de 1833. Esa constitución, con frío realismo, reconocía que era Chile, mas que aquello a lo que podía aspirar a ser; apreciaba lo que Portales llamaba el “peso de la noche”: el tradicionalismo absoluto de trescientos años de dominio colonial, durante los cuales se habían trazado las líneas básicas de la sociedad, y aceptaba que la independencia de España era un acto político verdaderamente fundamental, pero virtualmente carente de contenido económico o social...”⁴. Ese peso de la noche portaliana, desarrollaría reverberaciones dantescas en la cuestión social de los campesinos y de los germinales obreros de minas, trapiches y piques. Esa cuestión social comienza a ser denunciada, en la misma medida que avanzan los embriones de ciudad letrada, que se articulan en las salas de clases de liceos, colegios de humanidades, escuelas normales y fundamentalmente las salas de asistencia mínimas del Instituto Pedagógico y la Universidad de Chile. Desde 1850, con la Sociedad de la Igualdad de Arcos y Bilbao, hasta Venegas y Tancredo Pinochet Le Brun, se desarrolla un agudo debate, que da cuenta de la creación de micro campos culturales, que en torno a las disciplinas del Liceo y de las Humanidades, pero fundamentalmente del castellano, crearán campos de gravitación cultural, que finalmente intervendrán en las relaciones sociales de los territorios, que son a su vez constructores de personalidades denunciantes, opinantes y por tanto críticas del orden social. Ese ambiente, suponemos, constituyó a Venegas y su Sinceridad.

3

El libro de Venegas abre y cierra un ciclo del ensayo social, por cuanto la cuestión social, que emerge con toda su irritante secuelas de miserias, deja de ser denunciada por intelectuales individuales y pasará a convertirse en textos discursivos, cada vez mas frecuentes, de manifiestos políticos, que convocaran no solo a la razón para construir explicaciones sino que apelarán a la movilización para la subversión del orden construido. Venegas será el ultimo que apela públicamente a la condición ético política de los ciudadanos de la Republica para restituir la moralidad de la cuestión publica. Desde Venegas, la denuncia y el ensayo será cada día más el modo moderno de los colectivos organizados. El modo, mediante el cual las organizaciones sociales y obreras, como federaciones sindicales, mutuales, y los emergentes partidos políticos, asumirán su lugar de crítica publica.⁵

⁴ Historia de América Latina, Tomo 10, Pág. 157, Leslie Bethell Editor, Cambridge University Press, Impreso en España

⁵ Fundamentalmente, será expresión de esto. el programa de trabajo del Partido Obrero Socialista, que se funda en el año 1912 y que en al año 1922, se convertirá en el Partido Comunista, en donde su principal intelectual orgánico, Luís Emilio Recabaren ejercerá el liderato indiscutido de la critica social. Pero que ligará cualquier gesto de crítica, a la construcción partidaria.

Por eso Sinceridad, cierra el ciclo de la crítica individual y abre paso a la crítica que remite a discursos colectivos, efectuada por intelectuales críticos de partidos orgánicos o de intelectuales orgánicos, dependientes de clases, que colocará en las antípodas a “sujetos voceros”, como Joaquín Edwards Bello con la Fronda Aristocrática, activo sostenedor del orden conservador y por otro, hará emerger a un Julio Cesar Jobet como el primer historiador que sostendrá una revisión crítica y desmistificadora de la historiografía nacional y que a su vez participará activamente en la contienda política, colocando su discurso académico historiográfico, en la disputa por la construcción cultural antisistémica. A fines del siglo XX, Pierre Bourdieu, reivindicará esta función de la intelectualidad al señalar: “...puedo entonces afirmar que los intelectuales (artistas, escritores, científicos, etc. que ingresan a la acción política en base a su competencia en sus áreas de especialización) son indispensables para las luchas sociales, especialmente en el presente dadas las formas que la dominación asume. Trabajos históricos recientes y mucha inercia intelectual, han cumplido un rol fundamental para la producción e imposición de la ideología neoliberal que regula el mundo. A la producción de estos pensamientos reaccionarios debemos oponer la producción de redes críticas que ha convertido a los intelectuales específicos (en el sentido que expone Foucault) en un colectivo intelectual capaz de definir por sí mismos los temas y fines de sus reflexiones y acciones...”⁶ En las postrimerías del XIX, indudablemente, algo profundo anida en la constitución de estos micros campos culturales emergentes, y que generando profesores críticos de la primera hora intelectual colectiva de la república, evidencian transparentemente la idea de construir a ésta por medio de la palabra y de la idea.

Otro de la misma camada de Alejandro Venegas, Tancredo Pinochet Le Brun, realizará un primer estudio etnográfico de la pobreza en los Inquilinos en la Hacienda de su Excelencia, también en forma de carta, esta vez al presidente Juan Luís Sanfuentes. Intentará convencer al Gobernante de las condiciones miserables de sus campesinos. Independiente del destino de sus críticas y de la persistencia o no de estas a lo largo de sus vidas, la generación de críticos sociales del Instituto Pedagógico, concluyen un proceso y dejan sentada la plataforma para el lanzamiento de los ensayistas sociales, que a la crítica, unen su ingreso a la lucha política, por medio directos (Recabaren y más tarde Julio Cesar Jobet) o indirectos como acostumbra la intelectualidad conservadora, en el caso de caso de Joaquín Edwards Bello.

De esta manera, la propuesta discursiva de Alejandro Venegas, asume la responsabilidad de establecer una matriz de interpretación de los sucesos y fenómenos que son recurrentemente expuestos por la prensa de la época y quiere asegurarse que la crítica que realiza, adquiera trascendencia por la ilación de los argumentos y por la eventual respuesta pública que él anhela (todo autor la necesita) como necesaria, para desarrollar la disputa, a partir de la cual, podría desarrollarse una apertura de conciencia social de la clase gobernante. Por que esta motivación, y no otra, es en última instancia la apelación política que realiza y que resume una estrategia, de algunos críticos, entre los cuales también se incluye a Tancredo Pinochet Le Brun.

⁶ Pierre Bourdieu, Conferencia *que dictara en la convención de la Asociación de lenguas modernas (MLA, Chicago, 1999)* en sitio Web <http://www.henciclopedia.org.u>, visitado el 24 de Julio del 2007.

Si la iglesia Católica ultramontana ha optado por la educación de la clase dominante de acuerdo a los canones cristianos, tarea que seguirá realizando hasta el día de hoy y que tendrá su paradigma institucional en el Colegio San Ignacio, pareciera advertirse una inteligencia cómplice en esta generación, para desarrollar una tarea de similar envergadura, pero en el orden laico. Sin lugar a dudas, la perspectiva positivista “comtiana” de una religión positiva, sin dios pero igualmente moralizante, se deja ver en las críticas aceradas y descarnadas de Sinceridad Chile Intimo 1910, como una necesidad de moralizar la cuestión pública. Una guerra santa laica, en condiciones de desigualdad, pero que apela a la heroicidad de jóvenes que han descubierto la razón como orden fundante del universo, y de sus universos.

La situación del País amerita, sin lugar a dudas, el desarrollo de propuestas y voces que aglutinen la esperanza colectiva. Las condiciones sociales y económicas para una gran mayoría resumen miseria. Para una minoría, la oligarquía, que se ha beneficiado con el cambio de moneda, ha acumulado excedentes, que le permite sustentar una autonomía de despliegue suntuario, que será ejercido en la metrópoli parisiense. Al otro extremo del sistema social, y concomitantemente a la incorporación, desigual y combinada del capitalismo periférico, se desarrollará una clase obrera, que se convertirá en la antítesis de oligarquía terrateniente parasitaria. Digámoslo con palabras de Julio Cesar Jobet: “...Desde el punto de vista social el lapso de 1900 a 1950, en nuestro país, se caracteriza por la presencia y acción de la clase obrera como conjunto poderoso con intereses, anhelos y aspiraciones propios, claramente delimitados ante las demás clases...La clase obrera se constituye desde mediados del siglo XIX, en la minería de la plata, cobre, carbón y salitre; en la construcción de obras públicas(ferrocarriles, caminos, puertos y edificios),en las faenas portuarias, en al industria manufacturera liviana, en los servicios públicos y en las labores ganadero industriales de Magallanes. Su crecimiento es notable desde la conquista y monopolio del salitre, durante la administración de Domingo Santa María. Expresa sus primeras manifestaciones reivindicativas durante la administración de José Manuel Balmaceda, y en el año de 1890 se produce una huelga de proporciones en al provincia de Tarapacá. Los obreros de las oficinas salitreras exigen que sus salarios les sean pagados en dinero efectivo y no en vales contra los almacenes de las compañías (pulperías). Ante el rechazo de sus peticiones se declaran en Huelga y se les unen los trabajadores portuarios de Iquique. Se originaron numerosos incidentes y el incendio de la Oficina San Donato. Esta huelga repercutió hondamente en el seno del Congreso Nacional, donde ya existía una mayoría violentamente adversa al gobierno de Balmaceda. Fue censurado con dureza por negarse a autorizar la represión armada. También estallan disturbios en Valparaíso y en Santiago....Son las rebeldías iniciales de una clase social que empieza sacudirse los grilletes que la oprimen dolorosamente...”⁷

4

Indudablemente los escritos de denuncia son de larga data en Chile. Es posible que la Araucana pueda expresar ya una observante penetración de los procesos que se comenzaban a vivir en el inicio de la conquista española, y que Cautiverio Feliz de Francisco Nuñez de Pineda, pueda sugerir una misma línea de continuidad, pasando por

⁷ Julio Cesar Jobet, El Movimiento Social Obrero en Chile, en Revista Atenea, Año XXVIII, Tomo CIV N° 317-318, Universidad de Concepción, Noviembre-Diciembre de 1951, Pág. 144-145.

la denuncia de Fray Antonio de Orihuela, que más de alguno intentara presentar, como el primer sujeto popular en tierras coloniales, por sus análisis clasistas de la cuestión social, ya en los días previos a la Independencia. O que Salas, con sus desplazamientos y crónicas por tierras mapuches, pueda ser un digno antecesor del ensayo de crítica social.

Por ello, convenga colocar tentativamente unos cuantos criterios que es posible desprender de Sinceridad, que marcan una culminación sistemática, de lo que comenzó embrionariamente y con balbuceos desde tiempos inmemoriales de la colonia y la república y que denominaremos ensayos de crítica social en Chile. En primer lugar, creemos que estamos ante un ensayo de crítica social, cuando el conjunto de argumentos que se presentan en un texto, desarrollan una crítica de las relaciones sociales que son interpretadas por el autor como problemáticas, deficitarias o anormales respecto de un canon que este sugiere como marco referencial, segundo; que el conjunto argumental se sostenga lógicamente en forma interna y que de cuenta de, ficcionadamente o no, de los datos reales que hagan posible la comunicación con el lector; tercero, que la crítica defina causas y consecuencias de las relaciones sociales cuestionadas y que avance en identificar actores agentes sociales involucrados en tales cuestiones y por último, que la crítica social, establezca escenarios de resolución que comporten una idea que restablezca un sentido para la comunidad a la cual se dirige⁸. Y un criterio aleatorio tiene que ver, con la capacidad de impacto público que tenga la crítica realizada. Evidentemente, desde fines del siglo XIX, las primeras tesis profesionales evidencian grados acentuado de crítica social, pero sin embargo no consiguen traspasar los muros universitarios y por lo tanto, no se convierten en herramientas políticas disponibles, de las cuales puedan hacer uso los agentes sociales eventualmente involucrados en las transformaciones de las relaciones sociales cuestionadas

Quizás por ello las resonancias recurrentes de Sinceridad. Porque la crítica de las relaciones sociales y de sus instituciones en el Chile de 1910, siguen remitiendo a fenómenos que comportándose fenomenicamente con arreglo a la época, demuestran que cuando se les somete a análisis, aparecen vinculaciones genoestructurales que atañen a configuraciones sociales actuales, que ya se manifestaban en las situaciones de las cuales da cuenta Sinceridad.

De acuerdo a los criterios planteados, un intento de indagatoria respecto de los textos de crítica social, que acompañan contemporáneamente a Sinceridad, se reducen considerablemente, en tanto que muchos de los que habitualmente se citan como tales, solo son sencillos opúsculos que caben en la página de un periódico de aquella época y que cumpliendo con algunas de las características de crítica social, no alcanzan la densidad argumental para establecer hitos de referencia. En este aspecto, el opúsculo tan socorrido de Mac Iver sobre La crisis moral de nuestra República, no pasa de ser un sencillo artículo de denuncias.

Por ello Sinceridad, teniendo un lenguaje accesible para la clase letrada de la época, desarrolla concatenadamente, argumentaciones que describen, analizan, tematizan y en

⁸ Aquí estoy pidiendo prestada la palabra **sentido**, desde las últimas frases del Libro de Grinor Rojo Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿de que estamos hablando?, el cual señala acoger sugerencias de Julia Kristeva, desde “La productividad llamada texto” a la cual cita en la Pág. 205

muchos casos sistematizan hechos sociales, que son atravesados por la mirada inquisitiva de Venegas. Y recorriendo con sus tesis y argumentos el campo complejo de la realidad social, no le es fácil a sus oponentes contestar de buenas a primeras, sin entrar a considerar el mérito de las pruebas. Por ello su impacto. Y por ello la furia, con que es recibido el libro por la oligarquía, que esta en plena fiesta en 1910 y que esta recibiendo a invitados de la talla de Enrique Rodó por ejemplo, el cual prodiga alabanzas al sistema chileno, como ejemplo para América Latina⁹.

Pensamos que algo más había nacido con la presencia de Sinceridad. Por primera vez se había estructurado un grupo, que sin tener contacto permanente, se sentían partícipes de una formación especial de carácter humanista. Habían sido formados como la primera generación de críticos sociales, también como identidad del centenario y que desparramados por distintos lugares, se sentían investidos de una misión social. No será extraño, entonces que escriban críticamente, cuestionando la estructura social, junto a Venegas, Enrique Molina, Tancredo Pinochet Lebrun¹⁰ y otros. Dicho esto, resulta lógica la pregunta por entender que tipo de condiciones se habían establecido para dotar de identidad, de similares aspiraciones en esta generación de primeros profesores. ¿Podrían caracterizarse hitos referenciales a los cuales respondan de manera colectiva, a modo de identidad particular y universal centrados en alguna suerte de humanismo?¹¹. ¿Como es que surgieron cuatro o cinco planteamientos críticos que unían el uso del ensayo con la docencia y la intervención pública, amén de un profundo compromiso con la práctica teórica? ¿Como desarrollaron estrategias similares en Temuco Chillan y Santiago y a su vez fueron capaces de establecer escuela de crítica pública y de conciencia crítica en lugares, condicionados por la matriz de la hacienda semifeudal?

5

Los Liceos como espacios de republicanismo: los profesores sus conductores

⁹ Ver Intervención de Enrique Rodó, En el Centenario de Chile en el carácter de Chile de Hernán Godoy, Pág. 271, Op Cit.

¹⁰ Digamos que Tancredo Pinochet Le Brun había publicado un año antes en 1909, un Registro testimonial titulado Inquilinos en la Hacienda de su Excelencia en donde retrataba las condiciones paupérrimas de existencia de los inquilinos de la Hacienda del Presidente Juan Luís Sanfuentes. Al respecto señalaba en uno de sus párrafos "...Las casas de esas familias de inquilinos, que todos los viajeros ven desde las ventanillas del tren, tienen un exterior agradable que está por encima del rancho tradicional, que es una caricatura de la ruca araucana. Se compone de un dormitorio, donde duerme en promiscuidad toda la familia, y otra pieza que es una especie de bodega, donde se revuelven en confuso montón, monturas, frenos, ollas. Las piezas no están entabladas ni en el piso, ni en el cielo; las murallas no están ni pintadas, ni empapeladas, ni siquiera enlucidas. El dormitorio es oscuro, sin ventilación, de mal olor. La gente come en el suelo; los chiquillitos, semi desnudos, pululan como animalitos domésticos...."

¹¹ Seguimos aquí, creativamente, la definición de categorías o niveles de identidad que establece Grinor Rojo de la Rosa en su Libro Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿de que estamos hablando?, Santiago LOM Ediciones, 2006, capítulo II, Pág. 29.

Es conveniente , a mi juicio, establecer los lazos vinculantes y condicionantes que se construyen en el circunscrito sistema social de Santiago y sus relaciones sociales, con la emergencia de dispositivos culturales que se independizan relativamente de las condiciones materiales de existencia y comienzan a adquirir vuelos, cada vez mas complejos de autonomía. De una manera u otra, es nuestro convencimiento, que se comienzan a configurar fuerzas culturales, que sedimentaran en campos culturales de influencia decisivas para fines de siglo XIX.

Se señala que en febrero de 1828 llegó a Chile, invitado por el gobierno de Pinto, el español José Joaquín de Mora, de poeta, educador, jurista y político liberal. Venía de Buenos Aires, donde permaneció hasta la caída de Rivadavia, su protector. Este hecho posibilitará la fundación del Liceo de Chile de corta existencia y marcará el ámbito post colonial de Santiago con una actividad embrionariamente intelectual y política. Más tarde, será el francés y periodista Pedro Chapuis, quien llega a Chile a mediados de 1825, el que establecerá el Colegio de Educación. De estos dos procesos germinales, abortados, pero con continuidad histórica en otros establecimientos de similar factura, se establecerá paulatinamente la idea del reemplazo de la Facultad Menor de Filosofía, por el liceo o las humanidades, o los estudios preparatorios, o finalmente la educación secundaria, que en definitiva establecerán la idea y la materialidad de un espacio de educación, que no depende de la iglesia católica y que se postula laico y racionalista. Y por ello, muy ligado a las influencias liberales que recorrían América Latina. Esa es la impronta de una lucha cultural abierta y a veces soterrada, que se expresa por ejemplo en la generación del 48 y que está en la base también de la Sociedad de la Igualdad. Sin lugar a dudas, también en el desarrollo que hace Balmaceda de la educación pública y que Alejandro Venegas incorpora como habitus estructurante de un campo cultural del cual se siente participe heroico. Es probable que estas alturas, haya que decir que una influencia decisiva en sus derroteros intelectuales, morales y sociales, estuvieron dados por la presencia de Enrique Molina, su compañero del Instituto y posterior compañero en la dirección del liceo de Talca, después de haber compartido la docencia en el liceo de Chillán.

Sin lugar a dudas que algo sucedió en las salas de clase y en el ambiente intelectual del Pedagógico que marcó profundamente a esa primera generación de profesores. Algo de espíritu de cruzada se atravesó en las salas de clases y gatilló la conquista de utopías que por primera vez, no requerían de la violencia armada y si solicitaban el estilete de la pluma y de las ideas. ¿Un diálogo entre pares, profesores y estudiantes? ¿Marcos dialógicos para innovativos procesos de enseñanza? ¿Todo ello construyó “habitus” en el joven estudiante, en su opción política y en la formación de sus convicciones democráticas y libertarias? Creemos que una de las vertientes de su discurso fue inspirada en esa cultura laica y democrática del liceo y la influencia de los maestros que le daban la dirección intelectual a la enseñanza del Instituto Pedagógico. En este espacio cultural también se situaba la francmasonería chilena muy vinculada al Partido Radical. Ángel Rama lo señalará en su libro *la Ciudad Letrada* cuando sostiene que los filósofos-educadores, en particular los profesores, harán de literatura un ejercicio de prácticas discursivas y no discursivas de producción de sentido socialmente determinadas. Así las tertulias literarias de Alejandro Venegas y Enrique Molina serán paradigmáticas, para entender que la disciplina del Castellano y la ampliación del publico lector significaban, en buenas cuentas, pequeñas “explosiones nucleares”de

reconceptualización de las cosmovisiones en el seno de la matriz hacendal oligárquica, en este caso de la muy patricia y señorial ciudad de Talca.

Hasta ese momento, el proceso constitutivo dominante de la escuela semi colonial, era afianzar el “peso de la noche” y ese era efectivamente el ambiente y el orden que propicia la rebelión de la muchachada del Liceo de Talca en 1905, cuando llegan como interventores Enrique Molina y Alejandro Venegas. El ambiente era retrogrado en la generalidad de escuelas y liceos. De este campo, se podría decir lo que Bourdieu ha expresado con claridad, cuando señala que la violencia simbólica es también un atributo que la escuela logra imponer sobre grupos y clases, introyectados y vistos como legítimos que ocultan en definitiva las relaciones de poder. Así se entiende mejor el espíritu de cruzada laica de Venegas y sus camaradas.

Este era el fundamento, en última instancia para la comprensión de la ira que provocó Sinceridad Chile Íntimo 1910: se habían transgredido todos los límites que la oligarquía podía soportar. Por ello, la respuesta directa y solapada para que Venegas se aleje del lugar sagrado de formación de los muchachos. En 1915 es obligado a presentar su expediente de renuncia y obligado a recluirse en Maipú,

9

Jóvenes tengo fe en vosotros: por eso mi libro, al cuadro desgarrador de nuestra situación actual, agrega el programa de las reformas que habrán de rejenerar nuestro país i llevarlo a un porvenir grandioso. No espero su realización de los hombres que hoi nos dirigen: hasta la evidencia han demostrado que carecen del patriotismo y abnegación necesarios para llevarla a su feliz termino:...

Dr. Valdes Cange.

REFERENCIAS.

Bethell Leslie: Historia de América Latina, Tomo 10, Editor, Cambridge University Press, Impreso en España.

Bourdieu Pierre, Conferencia *que dictara en la convención de la Asociación de lenguas modernas (MLA, Chicago, 1999)* en sitio Web <http://www.henciclopedia.org.u>, visitado el 24 de Julio del 2007.

Godoy Hernán: El carácter chileno, Editorial Universitaria,. 1976, El Manuscrito del Diablo, recopilación de textos.

Jobet ,Julio Cesar, El Movimiento Social Obrero en Chile, en Revista Atenea, Año XXVIII, Tomo CIV N° 317-318, Universidad de Concepción, Noviembre-Diciembre de 1951

Rojo de la Rosa, Grinor: Globalización e identidades nacionales y postnacionales ¿de que estamos hablando?, Editorial LOM, 2006, Santiago de Chile.

Venegas Alejandro: Por Propias y extrañas Tierras, Pagina Autobiográfica para optar al cargo de Secretario del Consejo de instrucción Primaria en 1921, incluido por Armando Donoso el que actuó como editor, Editorial Nascimento, 1922.

Venegas Alejandro: Sinceridad, Chile Intimo 1910, versión en Internet en sitio WEB www.memoriachilena.cl, visitado el 10 de julio del 2007.